

## “Izquierda” pro-capitalista

Por: [Gustavo Esteva](#)

Globalización, 03 de julio 2017

[La Jornada](#) 3 July, 2017

Región: [América Latina, Caribe, Europa](#)

Tema: [Cultura, Sociedad e Historia, Historia, Justicia, Política, Política de Estado y derechos civiles, Sociedad](#)

*La postura abiertamente anticapitalista de la iniciativa del CNI ha provocado muy diversas reacciones. Es útil examinarlas al reflexionar sobre lo que significa hoy estar contra lo que hace y dice el capital. La reacción más general a la iniciativa la considera irrelevante. No se le ve como amenaza real. Provoca indiferencia teñida de desprecio y rechazo. Se da por sentado que la mayoría de la gente seguirá encerrada en la prisión capitalista, tanto por las dependencias cotidianas del sistema como por sus sueños, formulados aún en su seno.*

Prevalecería la convicción de que, a pesar de todos sus defectos, el capitalismo está para quedarse y no se ha encontrado todavía nada mejor; o bien, a la convicción de que la fuerza y características del régimen dominante hace insensato enfrentarlo abiertamente. Se tenga o no una posición crítica respecto del capitalismo, esta indiferencia conduce a buscar alguna forma de acomodamiento con fuerzas que parecen imbatibles. La lucha abierta contra el capital, como la del CNI, carecería de viabilidad y sería mera retórica ilusoria y hasta demagógica.

Quienes pretenden estar colocados a la izquierda del espectro ideológico adoptan a menudo esa postura. Su cinismo se esconde apenas bajo la sombrilla del realismo. Pablo Iglesias, de Podemos, lo señaló sin matices: *Que se queden con la bandera roja y nos dejen en paz. Yo quiero ganar* (Público, 26/06/15). Su posición no está lejos de la que adoptan los gobiernos llamados *progresistas* de América Latina. El marxista García Linera celebra el capitalismo dependiente, desarrollista y extractivista de Bolivia porque, según él, el fruto de la explotación se distribuye ahí entre la gente. Mujica, en Uruguay, habría cambiado su sueño de transformar el mundo por la buena administración del capitalismo. Para Lula, sus políticas eran *todo lo que la izquierda soñaba que se hiciera* (La Jornada, 3/10/10). “Un obrero metalúrgico –decía con orgullo– está haciendo la mayor capitalización de la historia del capitalismo...” (Proceso, 1770, 3/10/10). La *izquierda* de Brasil apoyó su alianza con empresarios y corporaciones, como hace la *izquierda* de México al apoyar alianzas semejantes de AMLO, que sólo buscaría, según sus propios dichos, limar las aristas más agudas del capitalismo neoliberal.

Un argumento en la misma línea que pretende ser más sutil considera que, a menos que el anticapitalismo logre mayoría mundial, lo que parece imposible en el futuro previsible, implicaría renunciar a todos los frutos de los avances científicos y tecnológicos de la historia humana, que el capitalismo habría absorbido en su producción y determinaría ya necesidades y deseos generales.

En la postura anticapitalista hay ante todo una conciencia clara del peligro actual. El deslizamiento a la barbarie no es ya una disyuntiva teórica, como la que planteaba hace cien años Rosa Luxemburgo: es una amenaza inmediata, cumplida ya en muchas partes. Luchar contra el capital es hoy asunto de supervivencia, porque lo que hace al ambiente pone en peligro la de la especie humana y lo que hace a la sociedad y la cultura destruye las bases de nuestra convivencia e intensifica todas las formas de la violencia reinante.

La lucha contra el capital exige ante todo reconocer que nuestras necesidades no son ya imposición de la naturaleza, sino fruto del despojo. El que hoy padecemos es semejante al de los comuneros que necesitaron techo, comida y empleo cuando en los inicios del capitalismo se les expropiaron sus medios de subsistencia. Nuestros deseos tienen ya forma de mercancías. Haber conquistado el primer lugar mundial en el consumo por persona de refrescos de cola significa que se ha dado forma capitalista a la sed de un amplísimo sector de la sociedad mexicana.

Recuperar deseos y necesidades es paso necesario en la lucha contra el capital. Es el paso que dio Vía Campesina, una de las organizaciones más grandes de la historia humana, cuando sostuvo que debemos definir por nosotros mismos lo que comemos... y producirlo. Recuperar el deseo de la propia comida, cultivándola en una tierra recuperada o en el patio trasero de una casa rentada en la ciudad, implica romper con relaciones sociales propias del capitalismo, recuperando simultáneamente medios de producción y capacidad autónoma de decisión en una dimensión central de la subsistencia.

Los zapatistas tienen un altísimo grado de autosuficiencia en todos los aspectos de la vida cotidiana, sin caer en relaciones capitalistas de producción. No por ello renunciaron a comprar machetes, bicicletas o computadoras en el mercado capitalista, en el que también colocan productos para satisfacer necesidades y deseos que definen en forma cada vez más autónoma. Se trata de un realismo muy diferente al que se practica arriba.

Su lucha abierta y decidida contra el capital reconoce sin matices ni reservas que *falta lo que falta*. Sin prescribir recetas para todos o refugiarse en cualquier doctrina universal, insisten en la necesidad de organizarnos, lo que en la práctica significa que cada quien, en su tiempo y su geografía, ha de aprender a gobernarse y a construir su mundo más allá de la prisión capitalista.

Sólo así, no con acomodamientos cómplices, podemos evitar la barbarie a que se nos está conduciendo. Y esta posición, contra lo que piensa la *izquierda* pro capitalista, se extiende continuamente entre personas comunes, unas veces por la mera lucha por la supervivencia bajo la tormenta actual, y otras veces en nombre de antiguos ideales.

**Gustavo Esteva**

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)  
Derechos de autor © [Gustavo Esteva](#), [La Jornada](#), 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)  
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

**Disclaimer:** The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: [publications@globalresearch.ca](mailto:publications@globalresearch.ca)

[www.globalresearch.ca](http://www.globalresearch.ca) contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: [publications@globalresearch.ca](mailto:publications@globalresearch.ca)